

CLACSO
#21

RED DE POSGRADOS DOCUMENTOS DE TRABAJO

Modelos de desarrollo: pobreza y degradación ambiental en El Salvador

María Inés Dávila Medina*

2012

Dávila Medina, María Inés

Modelos de desarrollo : pobreza y degradación ambiental en El Salvador . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2013. - (Documentos de trabajo)

E-Book.

ISBN 978-987-1891-30-6

1. Medio Ambiente. 2. Desarrollo. I. Título

CDD 304.28

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo: Emir Sader

Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales

Estados Unidos 1168 | C1101AAX | Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

clacsoinst@clacso.edu.ar | www.clacso.org



Coordinación:

Pablo Gentili

Fernanda Saforcada

Asistencia académica:

Anahí Sverdloff

Denis Rojas

El presente trabajo es resultado de la participación en el Seminario de Formación a Distancia “Pobreza, ambiente y cambio climático”, de la Cátedra CLACSO-CROP, dictado en la plataforma virtual de CLACSO bajo la responsabilidad del Profesor Dr. Héctor Sejenovich, durante los meses de agosto a noviembre de 2011.

* Licenciada en Sociología, egresada de la Maestría en Desarrollo Local Sostenible de la Universidad de El Salvador.

Las opiniones vertidas en este documento son exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la posición de CLACSO.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Red de Posgrados

ISBN 978-987-xxxx-xx

Patrocinado por



Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Resumen

El territorio salvadoreño, ubicado en el área centroamericana, ha sido objeto de modificaciones acordes a las exigencias de los estilos de desarrollo: agrario, sustitución de importaciones y liberalización económica, que a lo largo de la historia han sido impuestos desde el exterior y potenciados al interior por grupos económicos de poder. La dinámica implementada en estos procesos se ha caracterizado por la búsqueda de maximizar los beneficios y reducir los costos, generando de forma simultánea la degradación, desaprovechamiento y uso parcial de los recursos naturales, y el deterioro de la calidad de vida de amplios sectores de la población. Desde esta perspectiva se identifican serias implicaciones por la implementación de dichos modelos específicamente en el área comprendida por la cuenca del río Lempa, que es la región hidrográfica más importante en el país. De continuar la tendencia depredadora del modelo neoliberal se prevé una mayor complicación de la situación socioambiental en esta cuenca.

Descriptor temático: Modelos de Desarrollo, Territorio, Producción, Degradación, Pobreza, Ambiente.

Descriptor geográfico: Centroamérica, El Salvador, Cuenca del río Lempa.

Introducción

La crisis económica, social y ambiental en la que el mundo se encuentra inmerso ha puesto en evidencia las contradicciones en la implementación de modelos de desarrollo cuya racionalidad es la máxima ganancia al menor costo posible, y que han generado relaciones sociales y procesos de transformación de la naturaleza degradantes tanto de las personas como del entorno.

En El Salvador esta degradación se ha caracterizado por un proceso histórico de cambio en el uso del suelo para responder a la demanda del mercado, primero para la producción agrícola y posteriormente para la instalación de maquilas. Esto llevó a la valorización de la tierra como uno de los principales factores de producción, a la vez que se desvalorizó la biodiversidad y los procesos ecosistémicos que se producían en ese territorio. Además, propició la concentración de la propiedad sobre la tierra, generando períodos de graves crisis sociales por la expulsión de las y los campesinos en diversas zonas.

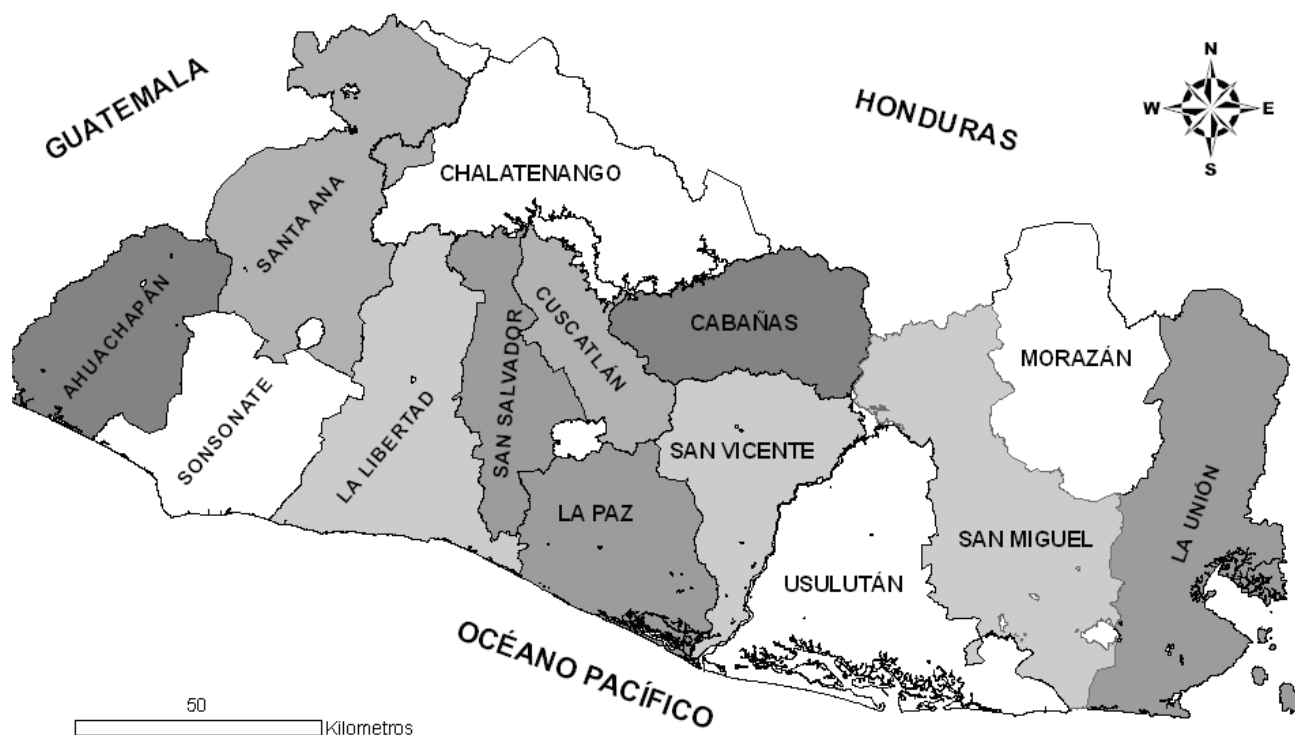
En este documento se realiza una exploración sobre las características que han adoptado los modelos de desarrollo implementados en El Salvador y la respuesta de la sociedad ante sus resultados. Además se expone un breve

análisis de los posibles escenarios que podrían tener lugar de continuar o modificarse el actual modelo neoliberal.

Características generales de El Salvador

El Salvador es uno de los países que conforman la región centroamericana, con una extensión de 21.040,2 km²; se divide en 14 departamentos y 262 municipios. Colinda al norte y al oriente con Honduras, al sur con el océano Pacífico y al poniente con Guatemala.

Mapa 1
División política administrativa de El Salvador



Fuente: Elaborado con base a mapas digitales del MARN. División administrativa departamental.

De acuerdo con el VI Censo de población y V de vivienda, realizado en 2007 por la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC), El Salvador tiene 5 millones 744.113 habitantes, de los cuales el 52,7% son mujeres y el 47,3% son hombres. Además se registra que el 62,7% de la población reside en el área urbana, mientras que el 37,3% habita en el área rural.

Históricamente, el territorio salvadoreño ha sido utilizado y modificado de acuerdo a los requerimientos de los estilos de desarrollo: agrario, sustitución de importaciones y liberalización económica, lo que ha generado procesos de deterioro tanto en la naturaleza como en la población.

Estos estilos de desarrollo se han caracterizado por una dinámica de producción, distribución, cambio y consumo, cuyo funcionamiento se basa en una racionalidad que busca maximizar los beneficios y reducir los costos, y en

los cuales se han dado procesos simultáneos de degradación, desaprovechamiento, y uso parcial de los recursos naturales.

Los procesos de transformación del territorio han afectado la calidad de vida de la población y han generado problemas ambientales, pero también han dando lugar a reacciones por parte de algunos sectores sociales afectados. Así, en algunos momentos en la historia salvadoreña se han logrado constituir movimientos sociales con el objetivo de llevar la discusión socioambiental al ámbito público e influir sobre el Estado salvadoreño sobre la adopción de medidas de beneficio a la población afectada.

Además de la incidencia realizada desde el interior, El Salvador también ha adoptado políticas y leyes sociales y ambientales como parte de los convenios internacionales que ha firmado, incorporando planteamientos como desarrollo humano y sostenibilidad en estos documentos, por lo que al menos teóricamente se puede afirmar que el país se encuentra entre los que impulsan procesos de desarrollo sostenible.

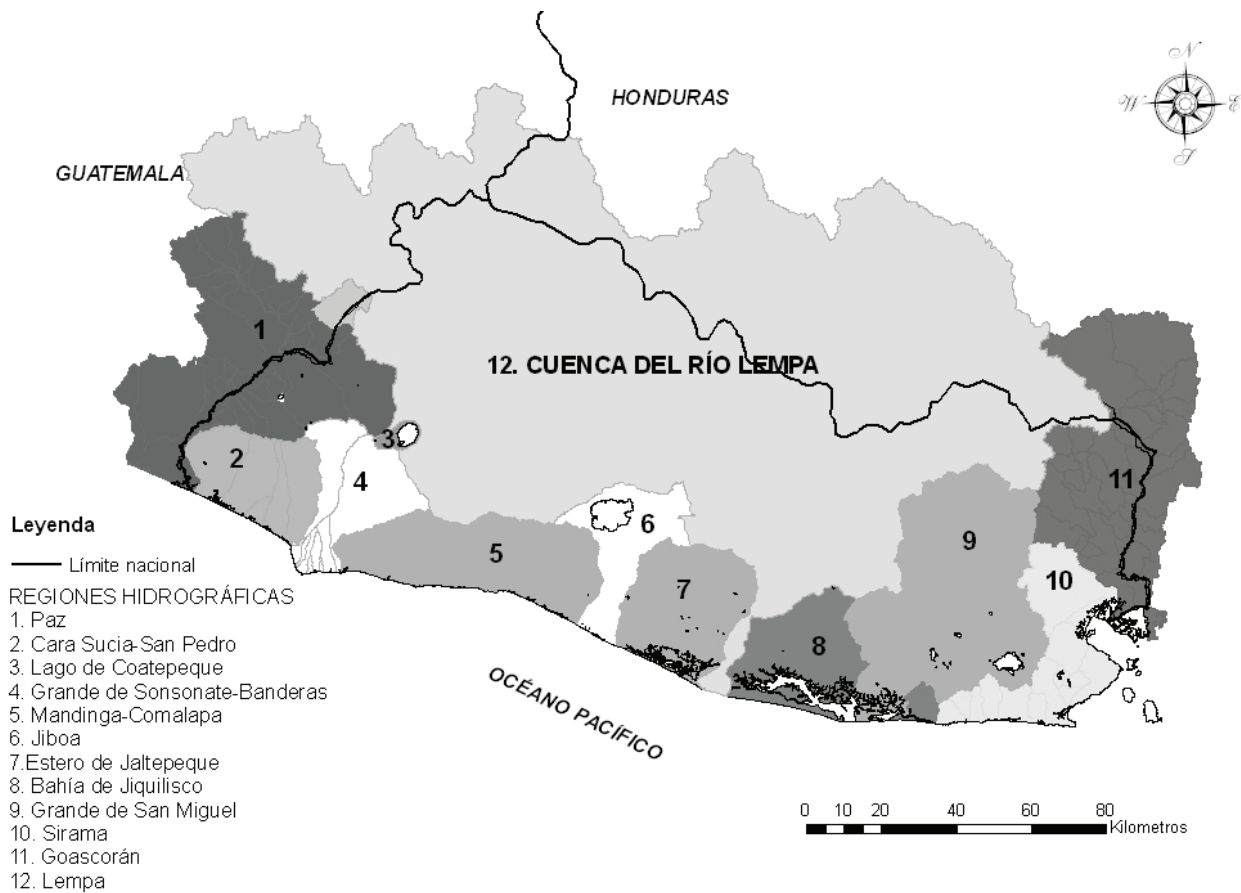
Sin embargo, la realidad ha mostrado importantes contradicciones derivadas de los estilos de desarrollo que dificultan la sostenibilidad de la vida misma, pues por un lado han generado condiciones para el crecimiento económico y beneficios para un reducido sector que además interviene de forma directa en las decisiones del país, mientras por otro lado se tiene a más de la mitad de la población en situación de pobreza y un país reconocido por sus altos niveles de violencia y de vulnerabilidad ante fenómenos climáticos.

Para comprender la dinámica de transformación del territorio salvadoreño y sus impactos en la actualidad, se realiza una breve revisión de las características que ha adoptado este proceso, enfatizando sus impactos en la cuenca del río Lempa por ser la más importante del país.

Modelos de desarrollo e impactos en la cuenca hidrográfica del río Lempa

La cuenca del río Lempa es una zona transfronteriza compartida por Guatemala, Honduras y El Salvador, países con los que se conforma la región Trifinio; para el caso salvadoreño representa un 49% del territorio, aproximadamente 10.000 km², lo que incluye la totalidad de los departamentos: Chalatenango y Cabañas, la mayor parte de los territorios de: Santa Ana, La Libertad, San Salvador, Cuscatlán, San Vicente y Morazán, y algunas áreas de: San Miguel, Usulután, La Unión y Sonsonate. Además esta región hidrográfica es considerada como la más importante para el país, pues “aporta el 72% del recurso hídrico total de El Salvador” (Mena, 2007: 5).

Mapa 2
Regiones hidrográficas de El Salvador



Fuente: Elaborado con base a mapas digitales del MARN. Regiones hidrográficas.

En el Estudio sobre la Contaminación del Río Lempa y sus afluentes en El Salvador, se identifican como vocaciones del río: hidroenergética, abastecimiento de agua potable, riego, producción agrícola, producción silvoagropecuaria, navegación, turismo, control ecológico y conservación de biodiversidad. Sin embargo, el funcionamiento natural de la cuenca ha sido alterado como resultado de la implementación de diversos modelos productivos, siendo el cambio en el uso del suelo un factor histórico determinante de la degradación de esta región hidrográfica.

Modelo agroexportador

El impulso de este modelo abarca desde el sometimiento del territorio a la Corona española y el período de formación del Estado salvadoreño, hasta aproximadamente 1948, cuando se impulsa un proceso de industrialización en el país.

Con la llegada de los españoles y el sometimiento de los pueblos indígenas a la Corona, se introdujeron monocultivos de cacao y añil y se destinaron

áreas como pastizales para el ganado, en departamentos como: Santa Ana, Chalatenango, Cuscatlán, Cabañas y San Vicente.

Posteriormente, se introduce el cultivo de café en zonas con más de 450 metros de altitud, como los volcanes Quezaltepeque, Chichontepec y Tecapa; de esta forma también se fueron configurando los principales núcleos urbanos como San Salvador y San Vicente, con sus implicaciones sociales y ambientales derivadas de la presión sobre los recursos naturales. “Los cambios del paisaje del país provocados por la expansión de las plantaciones de café y por la construcción de carreteras, ferrocarriles y puertos, fueron los más obvios resultados de la introducción del cultivo a gran escala del café” (Browning, 1998: 276).

La producción tanto de añil como de café se orientó a la exportación hacia países europeos, y fue promovida y apoyada por diversas normativas, las cuales fueron en un primer momento el establecimiento de la encomienda y la merced de tierras, y después las leyes de extinción de tierras comunales y ejidos. De esta manera, las instituciones estatales favorecieron por un lado la concentración de la riqueza y los beneficios de la producción en el sector cafetalero, mientras por otro permitieron la destrucción de los bosques originales y la explotación de la población indígena y campesina.

El desplazamiento, despojo y explotación de la población, así como un contexto de gobiernos autoritarios y dictaduras militares, dieron lugar a levantamientos indígenas contra este régimen, destacándose en 1832-1833 la región conocida como los Nonualcos (San Vicente y La Paz) y en 1932 la región de los Izalcos (al occidente del país). La respuesta gubernamental ante estos movimientos fue la represión, el desprestigio de sus líderes, la persecución y el aniquilamiento de la población con rasgos indígenas.

Modelo industrialización por sustitución de importaciones

Este modelo se ubica en el período de 1948 a 1989, posterior a la segunda guerra mundial y hasta el impulso de los programas de ajuste estructural.

Se caracteriza por el fomento del monocultivo de algodón utilizando los productos agroquímicos disponibles en el marco de la llamada Revolución Verde. En este caso, el gobierno salvadoreño fomentó la producción de algodón poniendo a disposición la llanura costera, donde aún persiste la contaminación generada por los pesticidas.

El uso de agroquímicos también comenzó a emplearse en cultivos de caña de azúcar y granos básicos situados en diversas regiones de la cuenca del río Lempa, generándose dependencia por parte de los agricultores y acelerando la degradación de esta área.

Además, en la década de 1950 se impulsó un programa de integración económica en la región centroamericana mejor conocido como Mercado Común Centroamericano, que implicaba la ampliación de los mercados, coordinación de los programas de inversión y liberalización comercial.

Así, como parte de la política de desarrollo industrial nacional, se otorgaron facilidades para el establecimiento de industrias y zonas francas, que en su mayoría se ubicaron en la región que actualmente forma el Área Metropolitana de San Salvador. Con esta estrategia de desarrollo se pretendía reducir la importación de bienes y producir para el mercado nacional y centroamericano; sin embargo, se omitió el establecimiento de regulaciones para los vertidos industriales que en la actualidad constituyen una de las principales fuentes contaminantes de los afluentes del Lempa.

Durante este período también se registra un aumento en la superficie cultivada del país, pero en zonas sin vocación agrícola por lo que los rendimientos obtenidos eran bajos, es decir “la concentración de la propiedad agrícola obli-

gaba a que las explotaciones más pequeñas intensificaran las áreas de cultivos y redujeran las extensiones de tierra en descanso" (Turcios, 2003: 167), incluso utilizando tierras marginales de baja capacidad productiva, lo que desembocó en un proceso acelerado de erosión de las tierras con negativas consecuencias ecosistémicas y sociales.

En este período se establecieron normativas sobre la jornada laboral, el salario mínimo y la sindicalización, no obstante, las políticas públicas favorecieron la propiedad privada y la concentración de los beneficios en el sector industrial y comercial, prevaleciendo la explotación de obreras y obreros, la continuidad del despojo de las y los campesinos de sus tierras, así como la acelerada contaminación y degradación de la naturaleza.

La crisis económica (bajos salarios, desempleo), la crisis política (represión a toda manifestación de oposición al gobierno, permanentes fraudes electorales), la crisis social (profundización de la pobreza) entre otros factores, generaron un nuevo período conflictivo en el país en la década de 1970. Fue una época en la que se constituyó una masiva organización popular en el campo y la ciudad para enfrentar la desigualdad y la injusticia social, desembocando en una guerra que culminó con los Acuerdos de Paz en 1992.

Modelo de liberalización económica

Se instituye desde la implementación de las políticas de ajuste estructural, aproximadamente en 1989, hasta la actualidad.

Ante la crisis económica que caracterizaba al país en la década de 1980 (inflación, aumento del desempleo, aumento de la deuda, déficit comercial, entre otros factores), se impulsaron políticas de ajuste estructural que prometían rescatar al país de la crisis y posibilitarían un nuevo estilo de desarrollo.

En este marco, y aún en los últimos años de la guerra salvadoreña, se realizaron importantes recortes al gasto público, se privatizaron empresas y servicios estatales y se liberalizaron los precios. Pero también se realizaron reformas y se ejecutaron algunos proyectos en el área rural para restar apoyo a la guerrilla salvadoreña (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional).

En los Acuerdos de Paz de 1992 también se plantearon medidas en los ámbitos económico y social para dar una salida negociada a la guerra, pero su cumplimiento quedó relegado a un segundo plano. Peor situación ocurrió con el tema socioambiental, pues quedó olvidado del todo en las discusiones a pesar de la destrucción provocada por los bombardeos en importantes zonas boscosas de la cuenca del Lempa, en Chalatenango, Cabañas y Morazán.

La articulación pasiva y residual con el mercado mundial en las últimas décadas ha significado, para el caso salvadoreño, el establecimiento de acuerdos comerciales (principalmente con Estados Unidos) y la dolarización de la economía, cuyos efectos han sido devastadores para la producción nacional debido a diversos factores entre los que se puede señalar la apertura del mercado nacional a la importación de productos agrícolas subsidiados y las trabas fitosanitarias que debe enfrentar la producción agrícola salvadoreña destinada a la exportación hacia Estados Unidos.

También este proceso ha sido negativo en tanto se han privatizado servicios públicos, como la telefonía, la banca y las pensiones. Pero uno de los aspectos más graves es el constante aumento de la deuda con instituciones financieras internacionales, como el Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo, que obliga la reducción de inversión social por el pago de altos intereses.

Bajo este modelo se promueven como ventajas comparativas de El Salvador, facilidades ambientales para el establecimiento de industrias, bajos salarios

y prestaciones para las y los empleados, modernas carreteras y puertos para el transporte de mercancías, apertura comercial y facilidades en las transacciones comerciales por la utilización del dólar como moneda de circulación.

Por su parte, el rostro ambiental de este estilo de desarrollo se presenta con la creación del Ministerio del Medio Ambiente y Recursos Naturales, el diseño de políticas y leyes ambientales, y la introducción del concepto de sostenibilidad en el quehacer estatal; sin embargo, la implementación de este tipo de desarrollo basado en la liberalización de la economía ha contrapuesto la sostenibilidad al crecimiento económico, quedando relegada la cuestión ambiental a un segundo plano.

De esta manera, se tiene un sector privado de origen externo (industrial y financiero) que controla el comercio exterior y que concentra los beneficios del crecimiento económico. Mientras casi la mitad de la población se enfrenta a las consecuencias de la reducción del gasto público, el desempleo y los bajos salarios, situación que además aumenta los niveles de vulnerabilidad ante la ocurrencia de fenómenos naturales.

Los cambios en el uso del suelo de la cuenca del río Lempa por la construcción de infraestructura, como: las vías de ferrocarril, las carreteras y otras vías de acceso, los embalses (Cerrón Grande, 15 de septiembre y 5 de noviembre) con el objetivo de producir energía hidroeléctrica, el desordenado establecimiento de poblaciones y de diversas actividades económicas, han tenido como consecuencia graves procesos de erosión, destrucción del hábitat de diversas especies, contaminación por los vertidos domésticos, agroindustriales e industriales y alteración del ciclo hidrológico, entre otros impactos.

Esta modificación de las condiciones naturales de los ecosistemas de la cuenca se ha constituido en un factor que agrava la vulnerabilidad de la población que vive en precarias condiciones. Como ejemplo de ello se puede mencionar el reciente impacto en el territorio al paso de la depresión tropical 12 E (octubre 2011), durante la cual la zona baja de la cuenca del río Lempa resultó inundada ocasionando daños a la infraestructura de vivienda, salud y educación, y la producción agropecuaria, poniendo en mayor riesgo la alimentación de las familias que habitan esta zona.

Si bien el cambio climático es una condición que altera los regímenes de lluvia provocando tormentas de mayor intensidad, no se puede obviar que las principales causas de la afectación a la zona del Bajo Lempa tienen su origen en los procesos de empobrecimiento de la población y la degradación, desaprovechamiento y uso parcial de los recursos de la cuenca.

Estilo de desarrollo sustentable

Impulsar un modelo de desarrollo sustentable en El Salvador requiere el replanteamiento de los objetivos del desarrollo, bajo una racionalidad que ponga en el centro el acceso de la población a un *vivir bien* extendiéndolo a las generaciones futuras, basado en “la intensa utilización de los ecosistemas a largo plazo maximizando la producción y el aprovechamiento y minimizando la degradación y el desaprovechamiento” (Sejenovich, 2000: 17). Este sería el paso indispensable para llevar a la práctica lo que teóricamente se ha adoptado en las políticas del país.

Contrapuesto a esta propuesta está el estilo de desarrollo que históricamente ha beneficiado a un sector privado y cuya racionalidad es el máximo beneficio al menor costo y tiempo. Pero, como ha ocurrido en otros momentos, en el país han surgido diversas organizaciones sociales que cuestionan aspectos como la privatización de la salud (Alianza Ciudadana contra la Privatización) o los

beneficios de la minería metálica (Mesa Nacional Frente a la Minería Metálica). Incluso se tienen organizaciones sociales vinculadas en temas como la gestión de riesgos (Mesa Permanente para la Gestión de Riesgos).

En el caso específico de la cuenca del río Lempa, diversas organizaciones han impulsado programas de conservación ambiental y se han constituido asociaciones comunitarias en el ámbito municipal con objetivos económicos y ambientales, que impulsan por ejemplo la agricultura sostenible.

En el mismo sentido, ha tenido lugar la conformación de mancomunidades y asociaciones de municipalidades que han buscado su vinculación a partir de la gestión del territorio, una subcuenca, un cerro o un valle.

Además en la parte baja de la cuenca del Lempa, diversas comunidades que repoblaron la zona en el marco de las negociaciones para los Acuerdos de Paz, se han organizado para impulsar procesos de desarrollo orientados a mejorar la calidad de vida de la población, que incluye aspectos de tipo político, económico, social, cultural y ambiental; entre estas organizaciones se puede mencionar: la Coordinadora del Bajo Lempa (municipio de Jiquilisco) y el Grupo Bajo Lempa (municipio de Tecoluca).

La zona del bajo Lempa ha sido frecuentemente afectada por inundaciones, así que este se ha convertido en un tema crítico para la sobrevivencia de la población que habita el lugar, y por ello parte de la labor de las organizaciones ha sido poner en la discusión pública los temas sobre la gestión ambiental del territorio y la gestión de riesgos, lo cual incluye el manejo de las represas, el mantenimiento del sistema de bordas y drenajes conectados al río Lempa, los programas de impulso a la producción agropecuaria sostenible, el manejo de los ecosistemas de la cuenca, entre otros.

Sin embargo, las transformaciones que se requieren para un aprovechamiento integral de los recursos naturales de la cuenca y el acceso de la población a una vida digna, encuentran oposición en el grupo de empresarios agrícolas, industriales y financieros, que históricamente se han beneficiado de esta estructura productiva y que en otros períodos sólo han permitido reformas que no les afectan de forma determinante.

Ante esta situación, las organizaciones del Bajo Lempa están implementando acciones de desarrollo de un estilo sustentable y se han propuesto continuar esta dinámica pues de ello depende la sobrevivencia de la población. En este esfuerzo han establecido importantes alianzas con organizaciones no gubernamentales, nacionales e internacionales, en la ejecución de proyectos en áreas como: infraestructura, producción y protección ambiental; pero requerirá de mayores esfuerzos de articulación con otros sectores de la sociedad salvadoreña para mostrar sus logros y ampliar sus niveles de incidencia.

Escenarios

El actual modelo de desarrollo ha profundizado los niveles de pobreza y exclusión social, e incidido en los crecientes niveles de vulnerabilidad de la población. Además, éste y los modelos anteriores han transformado los ecosistemas del territorio salvadoreño a tal grado que la época de lluvias, determinante para la producción agropecuaria, actualmente coincide con la ocurrencia de desastres y resulta negativa para dicha producción, esto sin considerar los daños que en la parte baja de las cuencas se tiene en los ecosistemas costero-marinos.

Los eventos climáticos asociados con el paso de tormentas han sido cada vez más frecuentes y cada vez más severos, poniendo en evidencia la

fragilidad de la población y su débil resiliencia ante las pérdidas económicas que año con año se van sumando.

En este sentido, con la actual estructura productiva no podría sino mantenerse e incluso agravarse el impacto de los fenómenos climáticos en la población con menos recursos, además de extender las pérdidas a las actividades del sector privado, por ejemplo, cada vez se tienen mayores daños en la infraestructura vial y las telecomunicaciones que son vitales para sectores como el comercio, la industria y los servicios.

Una posibilidad de enfrentar la problemática económica podría ser a través de políticas públicas, como la iniciativa denominada Territorios de Progreso que pretende seleccionar “regiones de pobreza y exclusión, que tengan una alta potencialidad productiva no aprovechada y que existan procesos de organización ciudadana que facilite la apropiación de los proyectos” (Secretaría Técnica de la Presidencia, 2001).

De esta manera, el Gobierno podría implementar medidas para mejorar las condiciones de vida de diversas poblaciones en situación de pobreza, como el Bajo Lempa, con proyectos de apoyo a productores agrícolas, generando empleo y realizando algunas mejoras sociales.

En otras zonas del país la labor gubernamental podría enfocarse en la reparación y mejoramiento de la infraestructura que ha resultado dañada con las tormentas de los últimos años (Ida 2009, Agatha 2010, depresión tropical 12 E 2011). A la vez que podría seguir promoviendo al país para la inversión extranjera, por ejemplo para el turismo convencional en la zona costera.

Con programas gubernamentales de este estilo se podrían tener infraestructuras más resistentes y adaptadas al cambio climático, además de algunas mejoras económicas para la población, pero se mantendrían los procesos de degradación de la naturaleza, así como los severos impactos de los eventos climáticos sobre los ecosistemas y la población.

Sin embargo, el programa Territorios de Progreso representa también una posibilidad para *enrumbar* al país hacia un modelo de desarrollo sustentable, si retoma la experiencia de comunidades (como las situadas en el Bajo Lempa) en cuanto al impulso de procesos de desarrollo que privilegian tecnologías productivas menos degradantes para la naturaleza, las cuales podrían mejorarse mediante nuevas investigaciones y la inversión en proyectos para su difusión.

Por su parte, las organizaciones sociales podrían aportar en la implementación del programa gubernamental, a partir de su experiencia, en la ejecución de proyectos de desarrollo y la investigación sobre tecnologías para la adaptación al cambio climático.

Teniendo la participación de diversos sectores podría potenciarse las capacidades institucionales y hacer más eficiente el uso de los recursos (humanos, tecnológicos, financieros, entre otros) para impulsar un estilo de desarrollo que utilice los recursos de la naturaleza al máximo, evitando el desperdicio y reduciendo la degradación ambiental, a la vez que posibilite el acceso de la población a un *vivir bien*.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Antonio y Chávez Joaquín Mauricio 2001 *Tierra, conflicto y paz* (San Salvador: Ediciones CEPAZ).
- Browning, David 1998 (1975) *El Salvador, la tierra y el hombre* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos CONCULTURA).
- Cardenal, Rodolfo 2000 (1996) *Manual de historia de Centroamérica* (San Salvador: UCA Editores).

- Cueva, Agustín 2002 *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (México DF: Siglo XXI Editores).
- DIGESTYC 2008 *VI Censo de población y V de vivienda 2007* (San Salvador) En <<http://www.digestyc.gob.sv/>> acceso 1 de noviembre de 2011.
- Gandy, Ross 1992 *Introducción a la sociología histórica marxista* (México DF: Ediciones ERA).
- GOES/ CEPAL 2011 *Evaluación de daños y pérdidas en El Salvador ocasionados por la depresión tropical 12E* (San Salvador) En <http://www.marn.gob.sv/phocadownload/informe_depresion_tropical_12E.pdf> acceso 2 de noviembre de 2011.
- Mena, Zulma 2007 *Diagnóstico nacional de la calidad de las aguas superficiales* (San Salvador: MARN/SNET).
- Monterrosa, Ana Jeannette 2003 *Consultoría Estudio sobre la contaminación del río Lempa y sus afluentes en El Salvador* (San Salvador: PROCEDAMO).
- Paz, Rafael y Sáenz, María Eugenia 1998 *El desarrollo como discurso y como praxis social* (San Salvador).
- Secretaría Técnica de la Presidencia 2011 *Gabinete departamental de Usulután y alcaldes de la zona conocen detalles de Territorios en Progreso* (San Salvador) En <<http://tecnicapresidencia.gob.sv/component/k2/item/298-gabinete-departamental-de-usulután-y-alcaldes-de-la-zona-conocen-detalles-de-territorios-de-progreso.html>> acceso 2 de noviembre de 2011.
- Sejenovich, Héctor 2000 *Equidad, desarrollo, cambio climático* (Buenos Aires: CLACSO).
- Sejenovich, Héctor 2007 *Economía y ambiente* (Buenos Aires: CLACSO).
- Turcios, Roberto 2003 *Autoritarismo y modernización. El Salvador 1950 – 1960* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos CONCULTURA).